



ANTONIO DOMÍNGUEZ HIDALGO

LA ESFERA

¿De modo que no cree? Voy a demostrarle para que se convenza de que es cierto. Venga. Siéntese. ¿Está cómodo? Bueno... Prepárese. Mire fijamente a la esfera de cristal. Allí aparecerá dentro de unos momentos lo que yo quiero que vea. Pero mire bien. Allí... sí, allí... Mire cómo van surgiendo las escenas. Ya comienza. Observe entre las imágenes vaporosas que principian a surgir. Fíjese... fíjese bien... Será lo que vendrá dentro de pronto, aunque no quiera ni quieran... El destino final ha sido tejido entre las manos de los que se creen poderosos y ya la esfera lo ha computado. Vea por fin...el fin... Anticípese, por lo menos para durar un poco más...

La guerra final ha comenzado. Escuche el ruido de los bombardeos y el rugido de los aviones que hieren la paz de las inmensidades etéreas. El humo que se desprende de las ciudades devastadas, emerge violento en fantasmagóricas visiones y ahoga a los combatientes en océanos de toses y de angustias. Las guerras anteriores sólo eran juegos... ensayos acaso en relación con la gran final. Oiga; sienta cómo se expanden los gemidos lastimeros de los moribundos... No se distinguen quienes los emiten porque

todos amontonados forman masas revueltas de cuerpos anónimos, de rostros aterrados y carnes exangües... Ojos desorbitados, dedos alargados crispándose, bocas al máximo de sus estertores... Usted y los suyos por ahí deben andar aterrados...

¡Vea! Los espíritus más férreos y altaneros se doblegan. La sangre fluye en arroyos humíferos y no hay lugar por el cual no se extiendan sus charcos borboteantes. Las paredes de los gigantescos edificios se derrumban en hórridos estruendos. Las multitudes corren ahogadas en pánico, pero no alcanzan a escapar de las toneladas de vidrios, de tabiques y de fierros que los aplastan inmisericordes. ¡Mire bien! ¡Todo es soberbia destrucción! Cual si un orgullo criminal gozara viendo cómo se doblegan los insignificantes cuerpos de hombres y mujeres; de niños y ancianos; de negros, amarillos y rubios. No hay distingo ni compasión.

Contemple cómo las calles se alfombran con cadáveres. No pierda ni un detalle de este energúmeno panorama. Después de todo, es un estupendo espectáculo real. Escuche el llanto de algún desconocido que suplica imposibles. ¡Escúchelo! ¡Berrea... en medio de la hecatombe!

La ciudad, antes arrogante y altiva, con sus siluetas vanidosas de rascacielos, se incendia y sus edificaciones se precipitan como a propósito. Dígame si no lo ve con claridad. ¡La destrucción se extiende por todos lados!

El mundo se hace ruinas, regresa al caos, sucumbe... Sucumbe en la búsqueda fracasada de un futuro ineluctable. ¿O no lo vislumbra en mi esfera? ¡Dígame si no! ¡Convéznase! ¿Aún no? Entonces mire más...

La guerra danza en su apogeo. Pululan los cuerpos sin cabeza, los brazos destazados, los genitales sin dueño y los rostros que lanzan al aire miradas pánicas de máscaras sanguinolentas en pleno estertor.

Manos desesperadas en desgarrante desamparo, en oleajes incontrollables de espigas convulsionadas, suplican piedad, pero sólo encuentran dolor... y lamentos... y ayes.... Piernas destrozadas por allí; ojos saltados de sus cráneos acá; torsos desflorados escurren sus tripas por doquier... Ninguna epopeya antigua puede igualar tanta crueldad y destrucción.

Vea muy bien en la esfera. Allí se refleja todo lo que sucederá. Sé que aún no me cree. Mas... siga viendo y se sorprenderá de lo que el hombre ha creado. Esa máquina engreída y programada, orgullo de filósofos apresurados en declarar las falacias de su egoísmo glorificado. Contemple cómo el cielo se tiñe de púrpura y sobre la tierra se extiende la desolación y la muerte... La muerte que es otra forma de seguir la vida... Las armas atómicas, nucleares, químicas, de los robots han triunfado.

Escuche cómo gritan los valientes jefes a sus ejércitos acobardados que ya no quieren más lucha... porque saben la derrota de todos... nadie sobrevivirá. Ningún credo, ninguna ideología, ninguna presuntuosa raza. Escuche cómo desde sus búnkeres azuzan

rabiosos a la carne de cañón con magnavoces premeditados, pero será inútil. Todo será arrasado:

—¡Al combate, por la democracia!

—¡Abajo comunistas ateos!

—¡Qué muera la riqueza injusta!

—¡Viva la religión! Matemos a los que no creen...

—¡Destruyamos al capitalismo!

—¡Destruyamos al comunismo!

—¡Destruyamos al imperialismo!

—¡Muera el socialismo!

—¡Qué muera cualquier ismo!

—¡Viva la libertad!

—¡Y la paz...!

¿Se sorprende? ¿Los ha identificado entre el torbellino de hipócritas e ilusos! Nunca pensó siquiera que ellos... Como siempre se han encontrado escondidos fingiendo laboriosidad, decencia y progreso...

Lo que está viendo no pueden negarlo sus ojos. ¡Mire! Los hombres se destruyen y mueren culpables e inocentes. Se aniquilan. Tal parece que la egolatría, la codicia, la barbarie, el odio, triunfarán. El mundo se está convirtiendo ya en un desierto... un desierto miserable y total. Ni mierda queda. ¡Fíjese bien! Antes que la imagen se vaya. No pierda detalle. Casi se borra todo. Ya nada se ve. Sólo el brillo interno de la esfera perdura. De ella nadie huye. Somos sus juguetes de lotería.

La vida se encuentra prisionera en esta esfera. Por más que se intente, nadie escapará de tanta libertad encarcelada. A menos que... alguien como usted reorganice el caos desde fuera y ... Alguien tan ajeno que pueda lograrlo... pero si todos estamos dentro... ¿quién? ¿Ha visto? ¿Está convencido de mi arte? ¿No? ¿Que todo es ficción? ¿Mentira? ¿Ilusión óptica? ¿Engaño? ¿Truco? ¿Infantilada? ¿Tonterías? ¿Pamplinas? ¡Y me llama embustera! ¿Embustera yo que soy la maga de esta feria y pronto... ¡je...je...je...! No importa. Algún día... algún día dirá si no vio la verdad; por única vez, la verdad. ¡No! ¡No estoy loca! Ni crea que fracasé. ¡De todos modos voy a convencerlo tarde o temprano! ¿Qué? ¿Se va? ¡No! No puede hacerlo. ¡Usted se quedará! Usted va a permanecer aquí. No tiene escapatoria. ¡Nadie! ¡Claro que sí! Voy a meterlo en la esfera para que no sea el ajeno que la destruya. ¿Lo duda? No se ría. No se ría... ¿Qué? ¡Espere! ¡No puede irse! ¡No puede irse! ¡No puede...! ¡Bah! ¡Se largó! ¡Cretino! No sabe que él ya está dentro de la esfera, como yo, como todos... Como todos los que nos suicidamos viniendo a este mundo a creernos humanos eternos... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

